ANTONIO MACHADO Y SU TIEMPO

Rafael Antonio González Torres, Ph.D.

INTRODUCCIÓN

Antonio Machado Ruiz es, sin lugar a dudas, la voz lírica que alcanza el sitial más alto en la generación del 98. El ha visto la vida en sus múltiples facetas, expresando esta visión en versos únicos por su sinceridad y elegancia de contenido y forma. La poesía se hace en él un medio para desvelar, no sólo sus sueños y esperanzas, sino también su visión del mundo y de la vida. Por esta razón su poesía se mueve en planos singulares, pues se adentra en las zonas del sueño, o retrata la angustia escatológica del hombre perdido en el "mezzo del cammin di nostra vita", que dijo Dante. Machado revive en su lírica el mundo y su propia vida, resultando así una obra, con la tercera dimensión del tiempo. Este es, sin lugar a dudas, el tema central en la obra del poeta, pues el hombre es el único ser de la creación que vive en el tiempo, esto es, teniendo la vida toda hecha recuerdo a lo largo de todo su ser. La poesía de Machado es un desvelar de sueños, esperanzas y angustias de un hombre que vive desde y para su espíritu, descaminado entre caminos. Valorada así su poesía, adentrémonos un poco en ella para otear brevemente el impacto que en él tuvo el mundo que le tocó vivir.

PERFIL AUTOBIOGRÁFICO

La vida de un hombre posee dos vertientes, una exterior, (su devenir en el medio histórico en que se encuentra ubicado), y otra

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

interior, o si se quiere anímica. En el caso de un poeta de la talla de Machado, se comprenderá en el acto que su vida exterior apenas si tiene accidentes de intenso colorido dramático. Su vida se puede caracterizar como una línea recta que va del nacer al morir, iluminada, por una intensa vida interior que florece en una obra artística de primera calidad. Su vida interior rica en paisajes, en perspectivas, llena al lector de verdadera emoción estética. La obra de Machado es tan densa espiritualmente hablando, que es indispensable adentrarse en ella con genuino cuidado, pensando y midiendo cada una de sus palabras.

A lo largo de la obra de Machado hemos visto que el poeta de cuando en cuando habla de sí mismo. Lo hace con la humildad del hombre que lleva una intensa vida interior. En el 1917, al escribir el prólogo de sus *Obras completas,* nos dice:

> *"Nací en Sevilla una noche de julio de 1875, en el célebre palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre. Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid, donde mis padres se trasladaron, y me eduqué en el Instituto Libre de Enseñanza. A mis maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud. Mi adolescencia y mi juventud son madrileñas. He viajado algo por Francia y por España. En 1907 obtuve cátedra de lengua francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé, allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me acompaña siempre. Me trasladé a Baeza, donde hoy resido. Mis aficciones son pasear y leer"*[1].

En el 1931, completa su autobiografía, añadiendo otros accidentes esenciales para mejor conocer su obra.

(1) Machado, A. *Obras completas,* 1940, p. 32

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

"De Madrid a París a los veinticuatro años (1899). París era todavía la ciudad del 'affaire Dreyfus' en política, del simbolismo en poesía, del impresionismo en pintura, del escepticismo elegante en crítica. Conocí personalmente a Oscar Wilde y a Jean Moréas. La gran figura literaria, el gran consagrado, era Anatole France.

"De Madrid a París (1902). En este año conocí en París a Rubén Dario.

"De Soria a París (1910). Asistí a un curso de Henri Bergson en el Colegio de Francia.

"De 1912 a 1919, desde Baeza a las fuentes del Guadalquivir y a casi todas las ciudades de Andalucía.

"Desde 1912 paso la mitad de mi tiempo en Segovia y en Madrid la otra mitad, aproximadamente. Mis últimas excursiones han sido a Ávila, León, Palencia y Barcelona (1928)"[2].

En estas dos citas autobiográficas impera, primero, la parquedad y precisión de los datos; segundo, el deseo del poeta en dar a conocer sólo detalles externos de su vida: nacimiento, viajes, amigos. También nos cuenta el acercamiento a las figuras literarias más sobresalientes de su época, y es de notar que sólo las nombra. ¿Es que el poeta no desea que conozcan las influencias que ha recibido? De los nombrados sólo dos, Bergson y Dario, han dejado una honda huella en la personalidad literaria de Machado. Dejará para la poesía y para la prosa otros aspectos no menos interesantes de su vida.

El profesor Pradal-Rodríguez, en su obra ya citada sobre Machado[3], nos dice que la vida del poeta en Madrid gira alrededor de la Institución Libre de Enseñanza. Cita, para probar que efecti-

(2) Citado por Pradal-Rodríguez, *Antonio Machado: vida y obra*, 1951, p. 17
(3) ibid p. 21

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

vamente el poeta sintió "vivo afecto" por sus maestros, el poema "A don Francisco Giner de los Ríos", escrito a raíz de su muerte:

"Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Franciso no trabaja.
¿Murió? Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas"[4].

También en *Soledades* (1903), encontramos una referencia autobiográfica en el poema V (Recuerdo infantil).

"Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.
.....
Y todo un coro infantil
va cantando la lección;
mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón"[5].

En el poema dedicado a Giner de los Ríos se nota, primero, la admiración que tuvo el poeta por su amigo y maestro; luego, la influencia que la vida del Instituto ejerció en él.

Esta influencia de la vida colegial se vislumbra también en el segundo poema citado, donde revive sus recuerdos de estudiante. Es importante notar que en las naturalezas introvertidas la niñez ejerce una influencia decidida en la vida del adulto, y mejor si el adulto es un poeta de la delicadeza y hondura del que estamos estudiando.

(4) Op. cit. p. 250.
(5) Ibid p. 42.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

Aunque las citas hasta aquí hechas nos van revelando al hombre Machado, no es hasta su *Retrato,* poema con el cual comienza el libro *Campos de Castilla,* (1912) donde se completa su autobiografía.

"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
–ya conocéis mi torpe aliño indumentario–,
más recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
–quien habla solo espera hablar a Dios un día–;

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar"(6).

En este *Retrato* la figura de Machado queda totalmente dibujada en líneas precisas y claras. Recalca el ambiente donde le tocó pasar la infancia: un patio sevillano "y un huerto claro donde madura el limonero". Este contacto primero del poeta con su ambiente ha de dar luego copiosos frutos líricos llenos de color, tierra y cielo. Los "veinte años en tierras de Castilla" han de acercarlo más el alma española, que el poeta ha visto en su prístina belleza y alcance metafísico. A pesar de su 'torpe aliño indumentario', ama a Leonor Izquierdo, quien al desaparecer llenó, con su presencia toda la vida del poeta. La muerte de ella es uno de esos incidentes que el poeta no desea recordar. La confesión de que por sus venas corre "sangre jacobina" se hace cierta a través de la posición que adopta frente a la política española de su tiempo. Es sangre de hombre íntegro, insobornable y sereno, que ha rodeado su corazón de bondad y hondura humana. Su posición estética queda aquí ya delimitada: adora la hermosura, pero no se ha afiliado a las nuevas corrientes literarias, ni es "un ave de esas del nuevo gay-trinar". Como su poesía brota del fondo de su ser, desdeña a los "tenores huecos", para sólo escuchar las voces que se levantan desde el fondo de su espíritu. Por eso la poesía de Machado tiene un suave y penetrante olor a alma buena que busca a Dios, habla consigo misma y escucha entre todas las voces, una, la verdadera. La sinceridad del poeta hace que su poesía sea inclasificable, pues es romántico, clásico, audaz, cosmopolita, y sobre todo, bueno. En el

(6) Ibid p. 128 y s.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

último cuarteto, Machado hace un anticipo de su muerte y la describe tal y como ocurrió, pues el poeta estaba ligero de equipaje cuando marchó hacia el jardín de eterna primavera.

Hasta aquí hemos visto cómo el verdadero Machado se nos va revelando a través de palabras, palabras que cuajan en versos, en carne viva de su espíritu. Como él mismo nos dice, a través de su alter ego Mairena,

> *"la confesión de nuestros pecados y, lo*
> *que es más dificil, de nuestros errores,*
> *la confidencia que, en cierto modo, nos*
> *humilla ante nuestro prójimo - (sacerdote,*
> *médico, maestro, amigo, público, etc.)-*
> *formará siempre parte de una técnica*
> *psicológica para el lavado de nuestro*
> *mundo interior y para el descubrimiento*
> *de los mejores paisajes de nuestro espítitu.*
> *Item más, tanto más se enmudece y tonifica,*
> *cuanto más es capaz de esgrimir el látigo*
> *contra sí mismo"*[7].

Biografía. La familia de Machado posee a su favor un gran haber cultural, pues empezando con su abuelo paterno, Antonio Machado Núñez, y terminando con sus hermanos José y Manuel, todos se han destacado en la vida cultural española. Don Antonio Machado Núñez, abuelo del poeta, fue profesor en la Universidad Central de Madrid y fundó, con Federico de Castro, la Revista de Filosofía y Ciencias. El padre de Machado, Antonio Machado Alvares, era doctor en letras y fue el creador del folklore español. Sobre este tema, que dejó su huella en la sensibilidad del poeta, escribió varios tratados[8].

El poeta nos ha dicho que nació en el palacio de las Dueñas, en Sevilla, siendo su progenitora doña Ana Ruiz. En un soneto,

(7) Ibid p. 536.

(8) Estos datos los he obtenido del libro de Pradal-Rodríguez, ya citado, p. 18 y ss.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

escrito en la madurez –cuando la niñez surge en el fondo de la memoria–, el poeta recuerda a su padre:

"Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta;
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta" [9].

Cuando Machado va a Madrid tiene ocho años. Estudia en el Instituto Libre de Enseñanza, y como luego nos dirá en el discurso de recepción en la Academia Española, aborrece el latín por culpa de un "mal maestro" [10]. A los veinte años publica artículos en "La Caricatura", periódico madrileño. A los veinticuatro, va a París, pero la gran ciudad no le gusta.

Como hombre introvertido, "guitarrista lunático, poeta y pobre hombre en sueños, siempre buscando a Dios entre la niebla" [11], las luces de la ciudad, como en un calidoscopio gigante, ahogan con sus brillos los sueños del poeta. Allí conoce a Oscar Wilde, del cual nada dice, pues para el místico de *Campos de Castilla,* la poesía es algo más que palabras danzando en belleza: es mensaje que habla de vida a la vida. En el 1902 conoce a Rubén Darío. Entre ambos florece una gran amistad [12], amistad que culmina, escribiéndose, por parte de Darío, en el mejor retrato que de Machado conocemos:

---

(9) Op. cit. p. 349

(10) Obra inédita, Hispanic Institute, 1951, p. 195

(11) Op. cit. p. 113

(12) Machado le dedicó el poema CXLVII (Al maestro Rubén Darío), O.C. p. 264, que dice:
"Este noble poeta, que ha escuchado
los ecos de la tarde y los violines
del otoño en Verlaine, y que ha cortado
las rosas de Ronsard en los jardines
de Francia, hoy peregrino
de Ultramar del Sol, nos trae el oro
de su verbo divino".

Luego, a su muerte, (ibid. p. 265) dice:
"Rubén Darío ha muerto en sus tierras de oro,
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos, españoles, en un severo mármol,
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:
nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan."

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

"Misterioso y silencioso
Iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
Que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez.

Y la luz de sus pensamientos
Casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
Como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
Y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
O traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida
Y del amor y del placer,
Cantaba en versos profundos
Cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,
Un día al imposible fue
Ruego por Antonio a mis dioses,
Ellos le salven siempre. Amén"[13].

En el 1907 es nombrado don Antonio profesor de francés en Soria. Allí conoce a Leonor Izquierdo, con quien contrae matrimonio. Ella muere y su recuerdo se hace carne y espíritu en la sensibilidad del poeta, como evidencia el siguiente poema:

"Una noche de verano
-estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa-
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho

(13) Ibid p. 23. Este poema de Darío antecede también a las *Poesías completas* de Machado, 1936, p. 7.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

–ni siquiera me miró–,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!" (14)

Ella estará siempre junto a él, acompañándolo, moldeando su sensibilidad:

"Conmigo irás mientras proyecte sombra
mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.

-¿Eres la sed o el agua en mi camino?
Dime, virgen esquiva y compañera" (15).

Hasta los sueños del poeta están invadidos por la presencia de la amada:

"Desde el umbral de un sueño me llamaron....
Era la buena voz, la voz querida.

—Dime: ¿vendrás conmigo a ver el alma?...
Llegó a mi corazón una caricia.

—Contigo siempre... Y avancé en mi sueño
por una larga, escueta galería,
sintiendo el roce de la veste pura
y el palpitar suave de la mano amiga" (16).

(14) Ibid p. 201.
(15) Ibid p. 66.
(16) Ibid p. 104

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

En el 1910, cuando va a París por segunda vez, asiste a un curso de Bergson. La influencia de este filósofo en la obra de Machado es muy acentuada. A su contacto, el horizonte metafísico del poeta adquiere mayor profundidad. Con Bergson, Machado ha de avivar el gusto que tenía por la meditación de carácter filosófico. Para nuestro poeta, como para Unamuno, poesía y filosofía es lo mismo, pues donde acaba el poeta empieza el filósofo, entrelazándose en indisoluble unidad espiritual. En el caso de Machado es indispensable tener en cuenta que él es un poeta que medita y que de cuando en cuando se lanza a la especulación filosófica; no a la inversa.

Después de esta segunda visita a París, a cuyo regreso, en el 1912, ha de morir su Leonor, se dedica a conocer a Andalucía. Este contacto con su tierra ha de dar copiosos frutos líricos. Machado ve, con mirar profundo, la realidad que le rodea y extrae de ella todo su latir vital.

La vida de don Antonio, de ahora en adelante, será de constante producción. Trabaja sin prisa, meditando bien las palabras y los conceptos. Su obra, sin ser copiosa, es de honda significación humana. El impacto de la primera Guerra Mundial lo hace meditar sobre política, la guerra y la paz. Ve en el advenimiento del Comunismo, en el 1917, una especie de panacea a todos los males sociales.

En el 1931 se proclama la República española, y según Pradal-Rodríguez[17], Machado va como catedrático al Instituto Calderón de la Barca en Madrid. En el 1936, comienza la guerra civil y comienzan también los sufrimientos físicos y morales del autor de *Campos de Castilla*. Sus meditaciones de carácter filosófico van apareciendo en *Hora de España,* y como tratando de esconderse, se las atribuye a Juan de Mairena, un hijo de su fantasía. ¿Por qué pone una máscara a su verdadero yo? Porque, como dice Octavio Paz,

> *"Machado, el ensimismado, sabe que sólo*
> *puede revelarse en otro, en un contrario*

(17) Op. cit. p. 17

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

que es un complemento: el poeta en el filósofo, el enamorado en la ausencia, el solitario en la muchedumbre, el prisionero del yo en el tú de la amada o en el nosotros del pueblo"[18].

España gime a su alrededor y esta angustia colectiva se le cuela hasta el fondo del alma. Cuenta Rafael Alberti[19] que Machado no quiso abandonar su casa de Madrid, a pesar de los bombardeos. Decide abandonar la ciudad cuando ya se estaba peleando en las calles. Junto a otros intelectuales, sale para Valencia. Rafael Alberti lo recuerda:

"La última vez que vi a Antonio Machado fue en Valencia, en aquella casita con jardín, de las afueras, que su Gobierno le había dado. Su poesía y su persona ya habían sido tocadas de aquella ancha herida sin fin que habría de llevarle poco después hasta la muerte. La fe en su pueblo, aunque ya antes lo hubo dicho, la escribía entonces a diario, volviendo nuevamente a adquirir su voz aquel latido tan profundo, de su época castellana, ahora más fuerte y doloroso, pues el agua de su garganta borboteaba con una santa cólera envuelta en sangre. Mas, como siempre, a él, en apariencia, nada se le transparentaba. Estaba más contento, más tranquilo, al lado de su madre, de sus hermanos y aquellos sobrinillos, de todas las edades, que lo querían y bajaban del brazo al jardín, dándole así al poeta una tierna apariencia de abuelo"[20].

(18) 1944, p. 24 y s.
(19) Antología de Guerra, 1944, p. 24 ys.
(20) Ibid p. 26 y s.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

Aún así el poeta siempre está al lado de su España, de su pueblo. En una carta, fechada en Valencia, abril de 1937, dirigida a David Vigodsky, dice:

> *"De todos modos, mi querido Vigodsky, me tiene usted del lado de España joven y sana, de todo corazón al lado del pueblo, y de todo corazón también enfrente a esas* fuerzas negras *–¡y tan negras!– a que usted alude en su carta. En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos, –nuestros* barinas– *invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva"*[21].

De Valencia, se traslada a Barcelona y desde allí, continúa sus luchas de poeta y soldado. Joaquín Xirau ha retratado los últimos días del poeta, y ha dicho que su existencia allí "era digna, señorial, perfecta, pero en nada, en nada, ligeramente optimista ni histriónicamente heroica. Aguantaba en aquel rincón de España, por dignidad humana, pero sobre todo - y lo repetía constantemente- por patriotismo"[22]. Barcelona cae el 27 de enero de 1939 y apenas un mes más tarde muere Antonio Machado, en Colliure, el 22 de febrero de 1939. Muere en tierra extranjera, "amarrada su barca a otra ribera", sintiendo, en el sueño de la muerte, la presencia tibia de la bien amada... y avanza en su sueño.

Obra de Machado. Machado comienza su labor creadora a los veinte años, junto a su hermano Manuel, publicando poesías y artículos críticos. A los veintiocho, en el 1903, publica su primera obra, *Soledades,* en la colección "La Revista Ibérica". En el prólogo a este libro el poeta nos dice que intentó separarse de la técnica

(21) Pp. cit. p. 892 y s.

(22) Citado por Pradal, op. cit. p. 13

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

rubeniana, pues "el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación de espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, a lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo"[23].

Este credo artístico se cumple a cabalidad a través de toda la vida y obra de Machado. Su poesía es un autodiálogo, como diría Unamuno, impregnada de espíritu y honda belleza expresiva; un mensaje auténtico de lo que dentro de él vive en plenitud de armoní y unidad psíquica. Como Rubén él puede decir: "si hay un alma sincera, esa es la mía", y mucho más: "soy, en el buen sentido de la palabra, bueno". Este primer libro es el preludio a *Campos de Castilla,* donde el poeta, además de verterse hacia dentro, busca alrededor suyo las cosas que lo informan, para llenarlas de alma y de su propio yo. De *Soledades* se edita una segunda edición en 1907, ampliada y con el título de *Soledades, galerías* y *otros poemas.* Y como nos dice el autor en el citado prólogo, "ambos volúmenes constituyen en realidad un solo libro" [24].

En el 1912 publicó su tercer libro de versos, *Campos de Castilla,* que, a imitación de *Cantos de Vida y Esperanza,* de Darío, va precedido del *Retrato,* poema autobiográfico antes citado, en donde expone también su credo artístico. En este libro se incluye el poema *La tierra de Alvargonzález,* donde el poeta nos relata la historia de un parricidio.

Después de *Campos de Castilla,* publica *Nuevas canciones,* libro que incluye su producción poética de 1917 a 1920. Luego le sigue *De un cancionero apócrito (Abel Martín),* 1931, donde expone sus ideas estéticas y filosóficas. Por último su famoso *Juan de Mairena,* publicado en el 1936, obra donde el poeta juzga y analiza la realidad, (desde su poesía, Dios y la política de su país y la extranjera), y los modismos filosóficos y literarios en donde su intelecto se ha nutrido.

Poesías completas. La primera edición de las *Poesías completas* de Machado fue publicada por la Residencia de Estudiantes

(23) Op. cit. p. 25
(24) Ibid p. 26

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

en el 1917. Esta edición sólo contaba de 284 páginas. Le siguió la de Espasa-Calpe de Madrid en el 1928; luego la de los años de 1933 y 1936 hecha por la misma casa editora, llegando en el mismo año hasta una cuarta edición. En el 1940 se publica en Buenos Aires, por la Espasa-Calpe, las *Poesías completas;* en ese mismo año en México, José Bergamín publica las *Obras* de nuestro poeta, incluyendo las poesías completas, *Juan de Mairena, Sigue hablando Mairena a sus discípulos y las obras sueltas.* En Madrid, en el 1941, publica la Espase-Calpe la 5ta. edición de las *Poesías completas,* y en 1943 las publica también la Losada de Buenos Aires. En la Habana, en el 1944, se publica, por la Alianza de Intelectuales Antifranquistas, la *Antología de Guerra,* que incluye verso y prosa. En ese mismo año, Rafael Alberti, da a la luz, en la editorial Pleamar, la *Obra poética* de Machado. En Buenos Aires, en 1946, la Losada publicó una segunda edición de las *Poesías completas;* y en esa misma fecha la Espasa-Calpe publica la sexta edición de ellas. En España la Espasa-Calpe publica la sexta edición. En el 1947 la editorial Plenitud publica en Madrid las *Obras completas* del poeta.

La obra de Machado, en términos generales, se puede considerar como una honda meditación en torno a la vida y del ser humano. Se adentra, por todas las zonas de especulación metafísica, y lo hace -en eso consiste su grandeza como escritor- con la intuición del poeta y no con la técnica del filósofo.

Machado y su tiempo

La vida de Machado transcurre entre hechos históricos de vital importancia, tanto para la política europea como para la española. Por de pronto nace en el período de la Restauración, que ocurre entre los años de 1874 al 1885, y muere al final de la Guerra Civil española. Entre estos dos acontecimientos de índole político se mueve la vida y el espíritu de Machado. Otro hecho histórico que ha de darle la tónica general a su pensamiento es la Guerra Hispanoamericana. En ella pierde España sus últimas provincias de ultramar, llenando al alma colectiva de angustias, surgiendo, por lo tanto un período de aparente inercia espiritual. En este momento de desesperación los españoles comienzan a verse, a buscar su propia alma colectiva. Ahí está don Miguel de Unamuno, enjui-

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

ciando toda la vida de su país; y Angel Ganivet, que en *Idearium español* se adentra en los rincones más apartados de la etopeya nacional. Es el momento en que se desentierran hombres como Larra, quien tuvo a España sangrándole en el corazón; y el Greco, aquel pintor que retrata el dolor de la carne traslúcida de tanto ascender al cielo, con el cilicio royéndole las entrañas. Junto a esto, el mensaje lírico de Darío, que fue como un acicate para el pueblo español, ávido de emociones estéticas. Después de esta situación de carácter histórico-cultural viene un período de inquietud nacional durante el reinado de Alfonso XIII, que culmina en el intento de segregación de Cataluña y la situación del Marrueco español. La cuestión catalana es el hecho histórico que le sirve de base a Ortega y Gasset para sus meditaciones en torno al alma española que vemos en su libro *España invertebrada,* publicado en el 1922. Luego aparece en el ámbito europeo la Primera Guerra Mundial, que deja en el alma del poeta su honda huella. Esta eclosión de fuerza brutal hace que Machado medite en torno a la guerra y la paz; meditaciones cargadas de angustia y desesperación. Luego ocurre otro hecho histórico trascendental para la mejor vida española: la dictadura de Primo de Rivera, desde 1923 al 30. En el 1924 fue enviado a Fuenteventura Don Miguel de Unamuno, desterrado por el Dictador. Después de este periodo turbulento e inestable, en que la opinión española se divide, viene en el 1930 la República. La Presidencia estuvo en las manos de don Niceto Alcalá Zamora. A este gobierno Republicano estará unido Don Antonio Machado, unido espiritual e ideológicamente hablando. La República dura hasta el 1936, año en que comienza la Guerra Civil Española.

A finales del siglo XIX España cruza por un periodo de hondas conmociones, no sólo en su aspecto político, sino también en el artístico. Es el periodo del realismo literario, realismo que cristaliza en una actitud de análisis frente a todos los problemas por los cuales está pasando la península. Esta actitud de sereno planteamiento de problemas históricos y sociales que vemos en novelistas como Galdós, Doña Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas, Pereda y otros, es la que asumirán los intelectuales españoles después del desastre de la Guerra Hispanoamericana. Ellos vuelven los ojos a sus vísceras espirituales después del desastre de Cavite, Cuba y Puerto Rico, buscando consuelo al desequilibrio moral en que se encuentran sumidos. Este periodo de la literatura española se conoce con el nombre de la generación del 98. Ha sido estudiada por

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

Laín Entralgo, Guillermo Díaz Plaja, y por el puertorrriqueño don José A. Balseiro, amén de otras plumas no menos prestigiosas.

A esta época pertenece la figura de Antonio Machado, el poeta que tan finamente ha visto a España y lo esencial español. Hablando sobre él ha dicho Valbuena Prat "que por su espíritu de artista sobrio, paisajista castellano, es para nosotros el gran poeta de la generación del 98" (25).

Esta intimidad del poeta con su tiempo se ve, no sólo en el hecho de la convivencia histórica, sino también en la armonía ideológica que existe entre él y los demás miembros de la generación. A todos ellos los une, entre otras cosas, España y toda su dramática existencia; por eso la observan y la juzgan tan atinadamente.

En Machado, como en Unamuno y Azorín, España sueña con toda su belleza, volcándose en su ser y deseando aprisionar lo esencial español. La tierra lo conmueve, llenándolo de genuina fruición:

¡Oh! si. conmigo vais, campos de Soria
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrépita,
me habéis llegado al alma,
¿o acaso estábais en el fondo de ella (26).

Aquí el poeta ve a su tierra desde dentro, desde el hondón del espítitu. Por eso la poesía de Machado tiene ese agudo olor a alma, a alma del hombre bueno y noble que era él;

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta

(25) 1930, p. 48
(26) Op. cit- (Campos de Soria) IX, p. 161

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando,en sueños... [27].

En la poesía de Machado la realidad es simplemente la peana desde donde se levantará su sensibilidad, para así mejor contemplar el paisaje interior. Entre la realidad y el poeta se establece un acercamiento, una corriente de simpatía que sirve de acicate para la confesión de los secretos más íntimos:

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras
hacia los montes azules
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva
como una campana virgen
de una alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra! [28].

En la obra de Machado el tema de España ocupa un lugar destacado. La juzga con serenidad, señalando sus defectos y logros. Critica a

la España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,

(27) Ibid p. 200
(28) Ibid p. 200

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

de espiritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta [29].

En la juventud cifra el poeta sus esperanzas para la salvación de su país:

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu aventura
despierta y transparente a la divina lumbre,
como el diamante clara, como el diamante pura [30].

Juan de Mairena, al hablar a los jóvenes de España, les dice que en ella han de reñirse "todavía batallas muy importantes para el mundo occidental" [31]. A renglón seguido les dice que la esencia española no será captada a través de la historia ni de la tradición, pues

"Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hasta el mañana. El que este mañana nos sea desconocido no invalida la necesidad de su previo conocimiento para explicarnos todo los demás. De modo que la verdadera historia de un pueblo no la encontraréis casi nunca en lo que de él se ha escrito. El hombre lleva la historia -cuando la lleva- dentro de sí: ella se le revela como deseo y esperanza, como temor, a veces, más siempre complicada con el futuro. Un pueblo es una muchedumbre de hombres que temen, desean y esperan aproximadamente las mismas cosas. Sin conocer algunas de ellas, no haréis nada, en historia, que merezca leerse" [32].

---

(29) Ibid p. 226
(30) Ibid p. 260
(31) Ibid p. 876
(32) Citado por Serrano Poncela, 1954, p. 31

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

Aquí Machado nos está dando el método que se debe seguir para conocer lo esencial y verdadero de todo pueblo. Este es el tema esencial de la obra de Azorín, pues como él mismo dice, "la historia nos tenía captados, nos diéramos cuenta o no...; hacíamos excursiones en el tiempo y el espacio, visitábamos las vetustas ciudades castellanas, descubríamos y corroborábamos en estas ciudades la continuidad nacional. La generación del 98 es una generación histórica y por tanto tradicional"(33). En la obra de Unamuno, Ganivet, Azorín y Machado, está presente el deseo de captar la verdadera etopeya del pueblo español, etopeya que muchas veces se les escapa a los historiadores. Es indispensable pues, la visión aguda de un artista para la captar la imprecisa y fugaz personalidad de un pueblo. Ejemplo de esto es la obra de Galdós, quien en sus *Episodios Nacionales* nos ha dejado la visión mas exacta de la Guerra por la Independencia. De igual forma Víctor Hugo nos ha retratado a Francia en su famosa novela *Los Miserables,* cuya acción ocurre en un momento álgido de la vida francesa. No debemos olvidar a la Rusia de León Tolstoy, que surge en toda su grandeza espiritual a través de las inolvidables páginas de *guerra y la paz,* en estos autores la visión de la historia, como Machado, cobra validez artística y empírica, a través del detalle revelador de la idiosincrasia nacional.

Machado, al igual que Unamuno, está en contra de la "patria chica", pues asegura que "de aquellos que se dicen ser gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etc., antes que españoles, desconfiad siempre. Suelen ser españoles incompletos, insuficientes de quienes nada grande puede esperarse"(34). También ataca Machado a los *señoritos,* pues

> *"La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien 'señoritismo', una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, ya que nada*

(33) Op. cit. p. 831
(34) Op. cit. p. 831

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas"[35].

En la citada carta a David Vigodsky, el poeta nos asegura que "los señoritos, –nuestros *barinas*– invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva"[36].

Como hombre y poeta de la generación del 98, Antonio Machado ansía captar, no sólo lo esencial de la personalidad del pueblo español, sino también su tierra, su arte y su historia. Enjuicia la vida de su país, desde diferentes ángulos, haciendo resaltar todas esas aristas que dignifican al pueblo y desprecia aquellos hombres que emiten falsos juicios sobre él. Opinando sobre las personas que hablan de España "como de una razón social que es preciso acreditar y defender en el mercado mundial" [37], el poeta asegura que

> *"....podrán ser hasta buenos patriotas, porque ellos piensan que España es, como casi todas las naciones de Europa, una entidad esencialmente batallona, destinada a jugárselo todo en una gran contienda, y que conviene no enseñar el flaco y reforzar los resortes polémicos, sin olvidar el orgullo nacional, creado más o menos artificialmente. Pero pensar así es profundamente antiespañol. España no ha peleado nunca por orgullo nacional, ni por orgullo de raza, sino por orgullo humano o por amor de Dios, que viene a ser lo mismo*"[38].

En estas palabras Machado ha apuntado a una realidad esencial, a la psicología del pueblo ibérico. Para probar esto mírese

---

(35) Ibid p. 865
(36) Ibid p. 892 y s.
(37) Ibid p. 508 y s.
(38) Ibid p. 508

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

la colonización americana, que posee, a mi juicio, aureloas de beatitud. Este hecho histórico, de proporciones políticas gigantescas, lleva en sus entrañas –envuelto en divina lumbre– ese amor cristiano de que habla el poeta.

Machado, al palpar la realidad española, "este ancho promontorio de Europa:, se pregunta por el futuro de España ¿Quiénes han de salvarla, además de los jóvenes? Según el poeta, los desesperados, pues

"Si algún día España tuviera que jugarse la última carta -habla Juan de Mairena- no la pondría en manos de los llamados optimistas, sino en manos de los desesperados por el mero hecho de haber nacido. Porque éstos la jugarían valientemente, quiero decir desesperadamente y podrían ganarla. Cuando menos salvarían el honor, lo que equivaldría a salvar una España futura. Los otros la perderían sin jugarla, indefectiblemente, para salvar sus míseros pellejos. Habrían perdido la última carta de su baraja y no tendrían carta alguna que jugar en la nueva baraja que apareciese, más tarde, en manos de destino[39].

Uno de esos apasionados es el propio poeta, que se jugó, como buen patriota, el destino de su país, estando siempre al lado de su pueblo en los momentos más cruciales. En la citada carta a Vigodsky dice el poeta: "Por de pronto me tiene Ud. en Valencia (Rocafort) al lado del Gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es –como usted dice muy bien– la *causa común a toda la humanidad progresiva*"[40]. *Machado ante los hombre de su generación:* Mairena, refiriéndose a los jóvenes de su generación, dice:

> *"Estos jóvenes –Mairena aludía a los que hoy llamamos veteranos del 98– son, acaso, la primera generación española que no se sestea ya a la sombra*

(39) Ibid p. 814
(40) Ibid p. 897

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

de la iglesia, si os place mejor, a la sombra de
la sombra de la iglesia. Son españoles españolí-
simos, que despiertan más o menos malhumorados al
grito de: ¡sálvese quien pueda!.
Y ellos se salvarán, porque no carecen de pies
ligeros ni de plumas recias"[41].

Uno de estos que tienen "plumas recias" es don Miguel de Unamuno, el duro y apasinado vasco que el poeta recuerda en su *Poema de un día* (Meditaciones rurales):

"Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.
¡Oh, el dilecto,
predilecto
de esta España que se agita,
porque nace o resucita;[42]

En el poema que comienza diciendo "Este donquijotesco don Miguel de Unamuno, fuerte vasco", el poeta señala las cosas que ha hecho el genial Rector de Salamanca por su España, luego añade que

"Tiene el aliento de una estirpe fuerte
que soñó más allá de sus hogares,
y que el oro buscó tras de los mares.
El que señala la gloria tras la muerte.
Quiere ser fundador, y dice: Creo;
Dios y adelante el ánima española....
Y es tan bueno y mejor que fue Loyola:
sabe a Jesús y escupe al fariseo[43].

La influencia de Unamuno en el pueblo español es grande, y su grandeza como sabio y hombre de letras la ha captado muy atinadamente Machado. Por boca de su Mairena, dice:

---

(41) Ibid p. 743 y s.
(42) Ibid p. 210
(43) Ibid p. 269

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

"He aquí el gran español que muchos esperábamos.
¿Un sabio? Sin duda, y hasta un savant, *que dicen*
en Francia; pero sobre todo, el poeta relojero
que viene a dar cuerda a muchos relojes-
quiero decir a muchas almas- parados en horas muy
distintas, y a ponerlos en hora por el meridiano
de su pueblo y de su raza"(44).

Por lo que llevamos dicho se nota la admiración que sentía Machado por Unamuno. El pensamiento del filósofo y poeta que es don Miguel, ejerce en él una influencia honda, que se nota no sólo en su visión de la vida, sino también en su estética y metafísica.

Otro vasco con el cual está Machado unido por una común ideología es el novelista Pío Baroja, quien en *Camino de perfección,* nos da su visión del paisaje castellano, temática esencial en la generación del 98. Con Baroja descubre el poeta el *taedium vitae,* que es, a la vez, uno de los temas de la poesía francesa del siglo XIX. Ahí está Baudelaire con su *Les fleurs du mal,* su misantropía y su amor a la belleza. En el poema dedicado a Pío Baroja, el poeta dice:

"Dió, aunque tardío, el siglo diecinueve
un ascua de su fuego al gran Baroja,
y otro siglo, al nacer, guerra le mueve,
que enceniza su cara pelirroja.
De la rosa romántica, en la nieve,
él ha visto caer la última hoja"(45).

Analizando la relación existente entre Baroja y Machado, el profesor Serrano Poncela dice:

"Pío Baroja tuvo para Machado la atracción de
la identidad vital. Hay en ellos muchas coin-
cidencias: un mismo tono escéptico y socarrón

(44) Ibid p. 329
(45) Ibid p. 329

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

ante la existencia y los humanos que trata de ocultar la angustia permanente por la falta de sentido del vivir y ciertos aspectos desapacibles de la condición del hombre; temperamento lírico semejante para lo humilde y lo oscuro: la mosca, el trapo, el callejón, lo destartalado"[46].

Al autor de las Sonatas, Valle Inclán, rinde nuestro poeta sus más cálidos elogios. Juzga a don Ramón con certeza, como buscando en él la esencia del pueblo español. Según Machado, Valle Inclán busca la santidad, y en ella el anhelo de salvación, esencial a todo hombre.

"La verdad es –decía Mairena a sus amigos– que este hombre parece muy capaz de haber realizado todas las proezas y valentías que se atribuye. Que tiene el don de mando no puede dudarse. Si no fue nombrado -como el nos cuenta- Mayor honorario del Ejército de Tierra Caliente, culpa habrá sido de los mejicanos; porque no hubo nunca mejor madera de capitanes que la suya. Sin embargo, lo propio de este hombre, más que el heroismo guerrero, es la santidad, el afán de ennoblecer su vida, su ardiente anhelo de salvación. El ha querido acaso salvarse por la espada; se salvará por la pluma. Valle Inclán será el santo de nuestras letras.
Un santo de las letras, en efecto, fue Valle Inclán, el hombre que sacrifica su humanidad y la convierte en buena literatura, la más excelente que pudo imaginar"[47].

(46) Op. cit. p. 36
(47) Op. cit. p. 673 y s.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

En estas palabras se ve, en primer lugar, la visión penetrante de Machado al juzgar con tanta hondura el alma de don Ramón; y en segundo término, estas palabras nos revelan, a su vez, toda la problemática machadiana. Machado, al igual que Unamuno, fue un hombre angustiado, agónico, para ser más exacto. Su agonía él la esconde a través de una serenidad asombrosa, pero de cuando en cuando, como en estas palabras, se rompe ese mutismo para quedar al descubierto el verdadero ser del poeta. El tuvo también "ardiente anhelo de salvación" y él es, sin lugar a dudas, un santo de las letras españolas, como Cervantes y Unamuno. Parafraseando al propio Machado cuando habla de don Ramón del Valle Inclán, podemos decir: ¡Oh, que bien estuvo don Antonio en el trago supremo a que aludía Manrique!

La generación del 98 tiene en Machado su mejor poeta y las Españas todas poseen en él a un clásico. Su serenidad y altura espiritual dejan al lector atento inmerso en suaves ondas de beatitud y belleza.

Bibliografía selecta:

OBRAS. Prólogo de J. Bergamín. México. Séneca, 1940, 929 págs. (Contiene: Poesías completas. Juan de Mairena. Sigue hablando Mairena a sus discípulos. Obras sueltas. (Las citas en el texto se refieren a esta edición de las obras completas de A. Machado).

ALBERTI, Rafael. *Cuando Machado dejó Madrid.* EspR, 19 junio 1943.

ALBERTI, Rafael, *Imagen sucesiva de Antonio Machado.* Sur, 1943, XII, núm. 108, p. 7-16.

ALBERTI, Rafael, *Antonio Machado.* Hora, 13 noviembre 1945.

BERGAMIN, José. *Antonio Machado.* En: Obras, México, Edit. Séneca, 1940, págs. 9-21.

CANO, José Luis. *Antonio Machado, hombre y poeta en sueños.* CuH, 1949, núm. 11-12, págs. 653-665.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes

CLAVERÍA, Carlos, *Notas sobre la poética de Antonio Machado.* En: Cinco estudios de literatura española moderna, Salamanca, Colegio Trilingue de la Universidad, 1945, págs. 95-118.

LAÍN ENTRALGO, Pedro. *La generación del noventa y ocho.* Argentina. Espasa Calpe, 1947, 265 págs.

MOREIRO, J. Mª. *Guiomar, Un amor imposible de Machado.* Prólogo de Rafael Lapesa. Madrid, Espasa Calpe, 1982, 278 págs.

ORTEGA Y GASSET, José. *Los versos de Antonio Machado.* En: Personas, obras, cosas, Madrid, Renacimiento, 1916. pags. 325-334.

PAZ, Octavio. *Antonio Machado.* En: Sur, Buenos Aires, 1952, 211-212, págs 47-51.

PRADAL RODRÍGUEZ, Gabriel. *Antonio Machado.* (1875-1939) En: Hispanic Institute, New York, 1951, págs. 1-90.

SALINAS, Pedro. *Antonio Machado.* En: Literatura española, siglo XX, México, 1941, págs. 213-224.

SERRANO PLAJA, Arturo. *Antonio Machado.* Buenos Aires, Editorial Schapire, 1944, 114 págs.

SERRANO PONCELA, Segundo. *Antonio Machado, su mundo y su obra.* Buenos Aires. Losada, 1954, 228 págs.

UNAMUNO, Miguel de. *Almas de jóvenes.* En: Ensayos, Madrid, 1917, t. V, págs. 11-36.

VALBUENA PRAT, Angel. *La poesía española contemporánea.* Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930, págs. 48-52.

ZAMBRANO, María. *Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger.* Sur, 1938, VIII, núm. 42, págs. 85-87.

ACTAS XXXIII (AEPE). Rafael Antonio TORRES. Antonio Machado y su tiempo
Centro Virtual Cervantes